

Para Keitel, estos sucesos son desplazados a un segundo plano, admitiendo de forma difusa que, simplemente, “cometí errores igual que otros”.

En la tercera y última parte de la obra nuevamente es Görlitz quien escribe para analizar, desde una perspectiva histórica, precisamente esa cuestión omitida por Keitel: su responsabilidad sobre los crímenes que llevaron a su ejecución. Significativamente, el título original de esta obra era “Keitel, ¿criminal u oficial?”. En su análisis resulta más que evidente el posicionamiento favorable de Görlitz hacia un Keitel al que parece justificar, concebido como un militar ingenuo, respetuoso con las cadenas de mando, que “solo vio gradualmente las espinas en la corona que se había colocado”. Un tono dulcificado que omite su identificación con las decisiones tomadas, los crímenes de guerra cometidos bajo su mando o las sustanciosas recompensas que obtuvo en el escalafón militar o, especialmente, en términos económicos, con las cuantiosas sumas con que Hitler le recompensó, consciente de la necesidad de contar en tal alto puesto con un militar servicial que transformara en orden todas sus directrices sin crear trabas.

En definitiva, el “Mariscal Keitel” editado por La Esfera de los Libros se trata de una publicación de enorme valor para todo aquel interesado por conocer el funcionamiento interno de la compleja maraña burocrático-administrativa de la Wehrmacht, así como para aproximarse a la actuación y naturaleza de quien fuera su máximo dirigente: Wilhelm Keitel. Unas memorias fundamentales que ahora requerirán de un análisis biográfico riguroso que, realmente, nos ayude a comprender a tan compleja figura.

Molina García, Sergio, *Una llave para Europa- El debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE (1975-1982)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2020, 311 pp.

Por Julio Pérez Serrano
(Universidad de Cádiz)

Las negociaciones que hicieron posible el ingreso de España en la CEE, materializado el 1 de enero de 1986, tuvieron un escenario especialmente conflictivo en las mesas destinadas al sector agrario. Francia presentó una dura batalla para minimizar los efectos negativos que, para sus intereses, podría haber tenido la incorporación al Mercado Común de su vecino meridional, dado

el potencial que ya entonces tenía su agricultura. España, ciertamente, pagó un alto precio para desbloquear la resistencia francesa, si bien, la magnitud del logro alcanzado —el ingreso, al fin, en las Comunidades Europeas—, difuminó a ojos de propios y extraños, los altos costes que para el sector primario español tuvo la adhesión a la CEE.

En los debates que, más allá de los despachos comunitarios, se generaron en los años previos a nivel gubernamental, en la sociedad civil y en la opinión pública se utilizaron, tanto en Francia como en España, discursos que reproducían viejos tópicos nacionales y nuevos estereotipos fabricados *ad hoc* para ser utilizados en la contienda política. El autor de este libro, Sergio Molina García, ha tenido el acierto de poner el foco de su investigación en esta problemática, al tiempo que ha sabido navegar con pulso firme en este proceloso océano de imágenes especulares. Este libro ha sabido integrar en un relato coherente y bien trabado, las claves que explican, en sus etapas más recientes, una relación bilateral secularmente conflictiva, que adquiere perfiles dicotómicos tras la Segunda Guerra Mundial. Apoyado en una amplia y actualizada bibliografía a la que acompaña un interesante anexo documental, este texto constituye sin duda una aportación relevante y novedosa al conocimiento de la historia reciente de Europa.

La primera escena de este políptico reconstruye las casi cuatro décadas que van de 1945 a 1982. Durante este periodo, contra lo que pudiera parecer, las relaciones entre Francia y España fueron se mantuvieron, aunque de forma inestable, debido a la anomalía del régimen franquista, pasando luego a ser especialmente intensas, sobre todo a raíz de que España formalizara su solicitud de adhesión a la CEE en 1977 y por el aumento de la actividad terrorista de ETA. La complejidad política de este momento se vio en parte atenuada por las dinámicas cooperativas de la sociedad civil de ambos países, cuyas interrelaciones, tanto en lo económico como en lo cultural, facilitaron la comunicación y la comprensión del “otro”, cuestionando los estereotipos heredados.

La segunda tabla de nuestro políptico, centrada en el periodo de 1975 a 1982, sitúa los sectores agrarios en el epicentro de un debate marcado por la transición a la democracia en España. En este capítulo, el autor logra demostrar con solvencia que el problema principal de la agricultura española no era la CEE, sino sus propios défi-

cits estructurales generados durante la dictadura y agravados, desde mediados de los setenta, por la crisis del petróleo. Asimismo, queda de manifiesto que la competencia con Francia, a menudo magnificada, no afectó sino a una serie de productos concretos, dadas las diferencias en el grado de modernización de ambas agriculturas. De hecho, la potencial amenaza que suponían algunos productos españoles, por ejemplo, para el Midi francés, podía compensarse por las oportunidades que la integración ofrecía para otros sectores agrarios. Parece obvio que, aunque los riesgos estaban controlados, el gobierno francés prefirió dejar que sus agricultores se movilizaran, a veces de forma muy violenta, para obtener mayores beneficios en la negociación con España. Concluye acertadamente el autor que estas estrategias, que tenían su correlato al sur de los Pirineos, en los discursos victimistas que por aquel entonces se difundieron, obedecieron no tanto a cuestiones estrictamente agrarias, ni siquiera económicas, sino a la manipulación política y al influjo de las asociaciones agrarias, amplificado por los medios de comunicación.

Enlazando con lo dicho, el tercer capítulo nos introduce en el análisis de los discursos y las representaciones sociales que se difundieron en este periodo. Se explican aquí las motivaciones que llevaron no solo a agricultores franceses y españoles, sino también a otros grupos, como los pescadores del País Vasco, a movilizarse en situaciones de *impasse* o ruptura de las negociaciones. Sergio Molina realiza en este bloque un pormenorizado análisis de cómo la cuestión agraria y, en general, la adhesión de España a la CEE fue vista por las diferentes fuerzas políticas, tanto en el gobierno como en la oposición. La movilización de las organizaciones agrarias y la violencia fronteriza sirvieron sin duda al PSOE para desgastar al ya frágil gobierno de UCD, presentándose como el interlocutor más idóneo para negociar con un previsible gobierno socialista en Francia, presidido por François Mitterrand, algo que se produjo efectivamente en 1981. La posición de los comunistas y de sus sindicatos fines (CGT y CCOO) queda también reflejada fielmente en el texto, debatiéndose entre la denuncia del carácter capitalista de los intereses predominantes en el proceso, pero sin oponerse a la adhesión de España. Se conforma así un puzzle en el que los diferentes actores y sus estrategias se presentan en el contexto de la negociación intergubernamental y la creciente movilización de los agricultores y otros grupos de interés.

Por último, el libro nos introduce en el epicentro del problema, la esfera diplomática, en un contexto internacional cambiante, marcado por el ya perceptible agotamiento del sistema internacional forjado en la Guerra Fría. Se confirma aquí que la cuestión agraria trascendió la esfera económica y se proyectó fuera de las propias fronteras de los países afectados, convirtiéndose en un asunto de impacto internacional. Salió a la luz una lucha soterrada entre los socios por el control de la Política Agraria Comunitaria (PAC), que no era sino la punta de lanza de una pugna de mayor calado por la hegemonía en la CEE. Esto explicaría la implicación de otros países, en apariencia, ajenos a la cuestión, como la RFA, Italia y el Reino Unido, que contrapesaron a Francia, a los que se sumaría, ya por cuestiones más específicamente agrarias, Holanda. También la negociación afectó a los intereses de países terceros, como Argentina, que vio reducidas sus exportaciones ganaderas a España en beneficio del país gallo, en virtud de la "preferencia comunitaria". Este no fue el caso obviamente de Estados Unidos, que logró salvaguardar los intereses de su sector exportador de cereales.

El libro termina con unas conclusiones en las que se confirma el carácter multifactorial de un proceso que, pese a su apariencia, distó mucho de estar constreñido a la cuestión agraria. Por el contrario, el pulso que España y Francia mantuvieron durante casi una década, en el contexto de la negociación comunitaria, estuvo continuamente sometido a las interferencias de la agenda bilateral que enfrentaba a ambos países también por otras cuestiones, como la actividad de ETA o la negociación pesquera. Este enfoque revela que la competencia económica, sin ser despreciable, no fue tan importante ni para Francia ni para España como pretendieron hacer ver los partidos y las asociaciones agrarias, en un contexto marcado por el ascenso de los socialistas en ambos países. La constatación de esta evidencia, unida a la dimensión internacional que acabó teniendo el *affaire* franco-español, explican el peso que adquieren en la obra los análisis referidos a las esferas social, política y diplomática, así como la atención que se presta a la mediación discursiva y los argumentarios de base cultural.

En suma, un libro muy recomendable, escrito con rigor académico, pero también con una prosa fluida, e incluso pedagógica, que lo hace accesible también al lector no especializado.